



La lucha de las banderas ha ocultado dos proyectos políticos y culturales enfrentados. (Foto: J. V. RODRIGUEZ.)

## País Valenciano

# DESCENTRALIZACIÓN O AUTOGOBIERNO

MIGUEL ANGEL VILLENA

**E**l pasado 25 de abril se conmemoraba en la ciudad de Alacant, con una gran manifestación convocada por todos los partidos de izquierda, el aniversario de la batalla de Almansa (1707), en la que las tropas borbónicas derrotaban a las del archiduque Carlos de Austria. Fue el principio del fin de las libertades nacionales valencianas, ya que tras aquella victoria las tropas de Felipe V invadirían todo el país y a través del decreto de Nueva Planta suprimirían los fueros y las instituciones autóctonas de gobierno. A partir de aquella fecha comienza también la resistencia, aunque todos los intentos para recuperar el autogobierno han fracasado o han sido abortados por el Estado centralista. La última tentativa tuvo lugar durante la Segunda República y la sublevación militar franquista se encargó de que los valencianos no llegaran a votar un estatuto de autonomía. La historia se repite, o mejor dicho continúa, y en este 25 de abril miles y miles de valencianos han gritado "la política antivalenciana y centralista de la UCD" y han manifestado su firme voluntad de autogobierno.

### Una autonomía sin contenidos

La reciente decisión del partido del Gobierno de reconducir todos los procesos autonómicos, salvados los escollos de Cataluña y el País Vasco, por la vía del artículo 143 ha significado un duro golpe para las aspiraciones de autogobierno valenciano, que debiera contemplar instituciones políticas y judiciales propias. A diferencia de Andalucía,

los dirigentes locales de la UCD no rechazaron, se aprestaron a cantar las glorias del 143 y respaldaron los argumentos del Gobierno, en el que se encuentran los diputados valencianos Abril Martorell y Lamo de Espinosa. Con el frenazo autonómico la UCD ponía por fin unas cartas sobre la mesa, que ya presagiaban muchos sectores de izquierda y nacionalistas. En el caso valenciano, la UCD nunca había llegado a definirse claramente, si bien en octubre de 1978 firmó el llamado "compromiso autonómico" junto con un amplio espectro de fuerzas que abarcaba desde AP hasta el PT, a fin de conseguir para el País Valenciano "la máxima autonomía en el menor tiempo posible". Luego vendrían las rebajas y las cabriolescas explicaciones para aclarar a su favor (143) la conciliadora fórmula.

Más tarde, y a lo largo del pasado año, la inmensa mayoría de Ayuntamientos valencianos solicitaban la autonomía en cumplimiento de los requisitos constitucionales. Algunos, los más, citando expresamente la vía del 151; otros, los menos, optando por el 143 y un número importante también que incluía únicamente la fórmula del compromiso autonómico. En octubre del 79, el entonces presidente del Consell, el socialista Albiñana, entregaba al ministro de Administración Territorial las copias de los acuerdos municipales. Pero tras el frenazo autonómico del Gobierno y la promulgación de la Ley sobre Modalidades de Referéndum el proceso quedaba estancado. Los ucedistas, en cuyas manos se halla ahora la presidencia interina del Consell después de la retirada de los socialistas en diciembre, niegan validez a aquellos acuerdos, con lo

que abonan su tesis de que el País Valenciano debe acceder a la autonomía por el 143. No obstante, un reciente informe elaborado por el departamento de Derecho Político de la Universidad de Valencia a instancias del presidente de la Diputación, el socialista Manuel Girona, dejaba bien claro que la misma Constitución obliga al Gobierno a la convocatoria de una consulta electoral, al igual que ocurrió en Andalucía, antes del 25 de junio, dado que la Ley sobre Modalidades de Referéndum no tiene carácter retroactivo. La opinión de los profesores valencianos fue respaldada por expertos juristas de otras Universidades. Pero al margen de interpretaciones legales, lo bien cierto es que el proceso valenciano ha sufrido en los últimos meses un profundo estancamiento y ha entrado en una fase de sopor y desencanto. Parece como si quedaran muy lejos las masivas manifestaciones de los pasados años y aquellos primeros impulsos del Consell se han diluido dando paso a un organismo inoperante y huérfano de apoyo y credibilidad populares.

### Más allá de las banderas y el idioma

La situación descrita viene a complicarse en el caso valenciano por un enrarecido panorama cultural que se debate desde hace mucho tiempo en una virulenta lucha por la definición de las señas de identidad, por la bandera y el idioma. Pero más allá de la innegable catalanidad del idioma valenciano,

reconocida por la propia Academia Española de la Lengua y todas las Universidades del mundo, o la franja azul que la ciudad de Valencia ostenta sobre las cuatro barras que representan a todo el país, se ocultan dos proyectos políticos, culturales y sociales de muy distinto signo. Unos proyectos que enfrentan desde siempre a esa derecha sucursalista que defiende un "regionalismo bien entendido" y apela a una valencianidad folklórica y aquellos otros, los sectores nacionalistas y de izquierda, que luchan por vertebrar una alternativa nacional y progresista. La lucha de las banderas y el idioma no es más que una cortina de humo que la UCD ha sabido manejar muy hábilmente durante la transición política con la valiosa colaboración de los adictos medios de comunicación valencianos. Por otro lado, la asombrosa proliferación de grupos anticatalanistas ha servido en definitiva para desprestigiar y atacar a las autoridades de izquierda (recordemos las agresiones todavía impunes a Albiñana y al alcalde de Valencia) y para diluir el proceso autonómico en un clima de violencia, confusión y falsa lucha cultural y nacional. Curiosamente estos mismos grupos no se han opuesto a la discriminatoria vía del 143 y han apoyado, por el contrario, un decreto de bilingüismo insultante que ha sido contestado por la izquierda valenciana y todos los sectores intelectuales y universitarios. Pero toda esta ceremonia de la confusión, que la izquierda no supo o no pudo cortar a tiempo, ha ido en perjuicio de ésta y ha sido uno de los factores que explican que la UCD aumentará considerablemente sus votos de las elecciones del 77 a las del 79 a costa sobre todo de los socialistas. Unos socialistas valencianos que se han ahogado en enfrentamientos internos y no han sabido ofrecer esas alternativas que les correspondían como primera fuerza política del país. No cabe duda, por otro lado, que la táctica con respecto al hecho nacional ha sido una de las líneas divisorias en el PSPV-PSOE, del mismo modo que en el PCPV. Mientras la UCD va marcando las pautas de todo el proceso y amenaza con aquello de "143 o nada", la izquierda valenciana no es capaz de solucionar sus disputas internas y dirigir políticamente a un País Valenciano que la ha votado mayoritariamente en cuantas consultas electorales se han celebrado.

De este modo, socialistas y comunistas se encuentran atrapados en el consenso y a la espera de un pacto estatal que ordene el "Estado de las autonomías". Pero los vientos que corren no son muy favorables y el partido del Gobierno seguirá insistiendo en una autonomía descafeinada y que no reconozca órganos de gobierno autóctonos. Entre tanto, los valencianos puede que perdamos otra oportunidad histórica para recobrar aquellas instituciones y libertades que Felipe V nos robó por la fuerza de las armas. ■